



**UNA MEMORIA
CULTURAL DE ALMERÍA
(1980-2005)**

**25 años del Instituto
de Estudios Almerienses**

MIGUEL ÁNGEL BLANCO MARTÍN

UNA MEMORIA CULTURAL DE ALMERÍA (1980-2005)
25 años del Instituto de Estudios Almerienses

**UNA MEMORIA CULTURAL DE ALMERÍA (1980-2005)
25 años del Instituto de Estudios Almerienses**

Miguel Ángel Blanco Martín

Instituto de Estudios Almerienses
2006

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES

Colección Historia. N°7

Serie: Estudios

Una memoria cultural de Almería (1980-2005)

25 años del Instituto de Estudios Almerienses

- © Texto: Miguel Ángel Blanco Martín
- Anexos: Servicios Técnicos del IEA (Nieves Molina Sánchez)
- © Edición: Instituto de Estudios Almerienses
www.iealmerienses.es

ISBN: 84-8108-370-4

Dep. Legal: Al-359-2006

Primera edición: Octubre-2006

Diseño de la colección y maquetación: Servicios Técnicos del IEA (Amando Fuertes)

Diseño de cubierta: María Isabel Muñoz Cano

Imprime: Escobar Impresores S.L. El Ejido (Almería)

Impreso en España

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: ‘Tiempo recordado’	9
PREÁMBULO: ‘De la memoria y lo vivido’	13
GENESIS	19
Partida de nacimiento.	21
Cinco presidentes.	23
Seis directores.	27
Entresijos.	43
MUESTRARIO DE FONDO	59
Esquema para una teoría de la cultura cotidiana almeriense. Atlas etnográfico. ‘Las Nuevas Letras’, para el cambio. El regreso de Juan Goytisolo. José Ángel Valente, contra el espectáculo. José Hierro, pretexto. Agustín Gómez Arcos, en tierra de nadie. Julio Alfredo Egea, universo literario en el interior. Antonio Flores, en silencio, Revista ‘Buxía’, a su aire. Legado de Perceval. Celia Viñas, al margen de la leyenda. Lectura del Teatro del Siglo de Oro. Encuentro de Historia y Periodismo. Patrimonio acosado. Futuro para el Cortijo del Fraile. La memoria de ‘Los Coloraos’. Carlos Pérez-Siquier, imagen recuperada. Homenaje: Manuel del Águila. Günther Kunkel, a la búsqueda del ‘jardín del desierto’.	
CAMINO ABIERTO	113
Arte y Literatura.	115
LITERATURA: Ángel Berenguer. Últimas Letras: Francisco Ayala, Caballero Bonald. Vida en los libros: Pilar Quirosa-Cheyrouze. Discurso literario de Batarro: Diego Granados. Carmen de Burgos ‘Colombine’, reivindicada. Jornadas Literarias: Aureliano Cañadas. Texto Teatral: Francisco Martínez Navarro. Aula de Narrativa: Luis Mateo Díez. José Asenjo Sedano, en la novela.	
ARTE: Siete Voces Almerienses. ‘Bodas de sangre’ de Carmen Pinteño.	
MÚSICA: Juan Cruz Guevara, Festival Internacional de Música de Tecla ‘Diego Fernández: Luisa Morales. Aula de Flamenco.	
CINE: Ignacio Fernández Mañas, Cine y Literatura: Manuel Martín Cuenca, escritor. Asenjo Sedano en el Cine.	
FOTOGRAFÍA: Manuel Falces. Las Fuentes de la Memoria. Pérez-Siquier, en Cabo de Gata.	
Ciencias del Hombre y de la Sociedad.	159
Abel Lacalle. Retrato incompleto de la transición política: La década de lo 80. Raíces Populares. Gastronomía y consumo: Antonio Zapata. Economía a debate. Momentos con el periodismo: El fotógrafo en las sombras, Antonio Torres Flores. Didáctica de la realidad. Los ‘nuevos agricultores’. Cuestión de salud. Y llegaron los inmigrantes: Francisco Checa Olmos.	

Ciencias y Tecnología	189
Manuel Mendizábal. Seminario de Zonas Áridas. 'Nueva Cultura del Agua': Ángel González Asensio. Energías Alternativas: Alfonso Sevilla. Ciencia Agraria, siglo XXI. Fauna Sahariana: Mar Cano Pérez. Conocimiento de la tierra.	
Ecología y Medio Ambiente	215
Hermano Rufino. Premio: Diego Moreno Lampreave. Cabo de Gata: Hermelindo Castro, José Guirado Romero. Antonio Cano Gea, memoria reivindicada. Primera Guía. Fotógrafo en la Naturaleza: José Manuel Miralles. Aula de Ecología: 'Humedales, luces y sombras', Miguel Delibes, Antonio Pallarés. Lugares ecológicos. Manifiesto para un ecodesarrollo almeriense.	
Geografía y Ordenación del Territorio	251
Andrés García Lorca. Región y Turismo. Desertificación. Aula de Geografía. Paisaje litoral: Alfonso Viciano Martínez-Lage. Paisaje urbano: Joaquín Bosque Maurel. Paisaje colonizado: José Rivera Menéndez. Cambio Climático: José Jaime Capel, José Manuel Castillo. Territorio y sostenibilidad: Rodolfo Caparrós. Paralelo 37.	
Historia	283
Padre Tapia. En marcha: Francisco Andújar. Cultura histórica del agua: Manifiesto en defensa del patrimonio hidráulico tradicional. En la historia del río de Almería. Reino de Granada. Marginados. María de los Desamparados Martínez San Pedro. Almería entre Culturas. Reivindicación del patrimonio histórico: Andrés Sánchez Picón, Lorenzo Cara Barrionuevo. 'Salvar el Cable Inglés': Alfonso Ruiz García. Memoria arqueológica. Historia y medio ambiente. Historia en el interior: Jose Domingo Lentisco. Memoria contemporánea: Rafael Quirosa-Cheyrouze, Fernando Martínez López. Nicolás Salmerón, reivindicado: María del Carmen Amate. Historia incompleta.	
EPÍLOGO	
Conmemoración	325
ANEXOS	
I. Presidentes, Vicepresidentes y Directores	329
II. Los miembros en la estructura organizativa del IEA	331
III. Premios del IEA	348

INTRODUCCIÓN: Tiempo recordado

‘Cruzo un desierto y su secreta
desolación sin nombre’.
(José Ángel Valente, ‘Serán ceniza...’,
en ‘A modo de esperanza’, 1953)

El Instituto de Estudios Almerienses (IEA) nace con la democracia, con el idealismo y la ingenuidad de los años de la transición, con la conciencia colectiva ante una realidad a cambiar y para sacar de los subterráneos una creatividad en su mayor parte refugiada en silencios o disfrazada. El tiempo marcaría distancias e iría asentando en la tierra los entusiasmos de hace 25 años. También el IEA se vio invadido por el desencanto. A pesar de todo es una referencia obligada a la hora de establecer los hechos que hicieron posible el pensamiento y el espectro cultural de hoy, con sus luces y sombras. El tiempo de la transición, desde la perspectiva cultural, no se explica sólo por la labor del IEA. También están las imágenes de la Tertulia Indaliana y su declive, del Ateneo, del Colegio Universitario primero y Universidad después, junto a la actividad del Ayuntamiento de Almería, de los ayuntamientos de la provincia, de la propia sociedad, de los barrios y movimiento vecinal, del mundo de la enseñanza, de los medios de comunicación, de la realidad impulsada por su propia identidad colectiva, vitalidad en el mundo de las asociaciones y el revulsivo que en los primeros años impone el ascenso de los partidos políticos que irrumpen para establecer las nuevas reglas del juego: la democracia establecida. Pero eso escapa de la intención del libro, situado exclusivamente en el IEA por sus 25 años.

El IEA ha sido fruto del interés político. Su personalidad ha sido forjada por el condicionante que supone estar acogido a la Diputación provincial que impone sus reglas. Su personalidad ha sido forjada por el paso

de distintos comportamientos políticos (UCD, PSOE y PP), en el gobierno provincial, con la confluencia de consensos con mayores o menores participaciones. Ha sido fruto de la imposición de cada corporación, de cada presidencia. Con mayor o menor espacio para una independencia y autonomía siempre deseada. Y fruto también de la gestión que en cada etapa impusieron su respectivos directores. Los departamentos lanzaron hacia la sociedad almeriense numerosas propuestas. La realidad almeriense apareció como un paisaje a configurar y reconstruir. No siempre con acierto. Muchas veces con rigor y entusiasmo. Veinticinco años después es hora de reflexionar sobre lo sucedido y los caminos recorridos. Para saber si estamos donde deberíamos haber llegado. O por el contrario, si la desorientación es el resultado final.

Los acontecimientos culturales de Almería forman parte de la transición entre siglos y miran al Instituto de Estudios Almerienses (IEA). Arte, literatura, historia, geografía, territorio como espacio peculiar, inmersión científica, reflexión sobre el medio ambiente, espacios que convulsionan la actividad humana en la sociedad. Todo ha formado parte de la trayectoria que el IEA ha vivido durante sus veinticinco años de vida. Sólo desde un sentido crítico es posible ahora, con el tiempo transcurrido, interpretar el camino realizado. El poso, que permanece. Se trata de recorrer de nuevo los itinerarios, los momentos más recientes, la realidad olvidada o camuflada, las situaciones controvertidas. La relación entre cultura y política está llena de situaciones enigmáticas. Algunas, aparentemente desconectadas. Por lo general

se suele pagar un alto precio por la independencia de la imaginación, germen de la creatividad, el sustento de lo que se circunscribe a los acontecimientos culturales reconvertidos en espectáculos en muchas ocasiones. De ahí que sobre el IEA, como la principal infraestructura de la provincia para un objetivo de formación y estudio, se cierne ahora mismo la principal responsabilidad por la evolución de los acontecimientos, para saber si las cosas cambian, si el proceso de transformación de la identidad almeriense responde también a la labor del IEA. Acercarse a esta realidad propuesta y pensar sobre el sentido de la cultura, es el criterio que ha motivado el libro que nos ocupa.

Lo que fue fruto de una conversación intemporal entre el primer diputado de Cultura, José Miras Carrasco, y el poeta Juan José Ceba, sobre caminos culturales a explorar en Almería, con alusiones a la historia de la Sociedad de Estudios Almerienses, fue el germen de lo que poco tiempo después renacería con el nombre de Instituto de Estudios Almerienses. Fruto del pionero idealismo que se movía en el espíritu democrático, entonces en marcha, sin contaminar, aunque también con alguna que otra ambición y recelo, surge la idea de una realidad plural, de diálogo y encuentro, no siempre bien entendidos. Desconcertante en muchas ocasiones. Desigual y degradado en momentos puntuales. Bajo la presidencia de José Fernández Revuelta nace el IEA en 1980, con la dirección del profesor Rafael Lázaro Pérez que forjó los primeros pasos.

El IEA revisa a cada momento su dependencia, es una sugerencia crítica que se repite, por su visión de futuro, quizá porque el pensamiento crítico permanece inalterable ante los halagos, contra lo establecido. En posición de actitud frontal, con el foco sobre sus sombras o en el refugio de una autoexclusión, a veces necesaria. Así se garantiza la limpieza de la revisión de la historia presente.

El IEA nace, pues, bajo el tiempo de la transición. Y si hay un concepto que lo mantiene este tiempo, es que la institución está incrustada y así evoluciona con todas las transformaciones que ha supuesto este tiempo histórico de la democracia. Cultura y política han mantenido cierta dependencia. Lo político ha sido un condicionante por los cambios que han colocado al frente de la corporación provincial a distintos espíritus ideológicos y personalismos: UCD, PSOE y PP. Y en cada etapa, incluso dentro de la misma dimensión partidista, los cambios de personas han supuesto relevos, con el consiguiente planteamiento de conceptos, ideas, argumentos y proyectos. José Fernández Revuelta, Antonio Maresca García-Esteller, Tomás Azorín

Muñoz, Luis Rogelio Rodríguez-Comendador, José Añez. Al frente del IEA, en la dirección, Rafael Lázaro (etapa fundacional y la de Luis Rogelio Rodríguez-Comendador), Gabriel Núñez Ruiz, Gabriel Martín Cuenca, Francisco Andujar, Jesús Rodríguez Vaquero y Valeriano Sánchez Ramos. El IEA nació con una ordenación de departamentos que se modificaron con los primeros cambios y actualmente está estructurado prácticamente con los mismos departamentos: Geografía y Ordenación del Territorio, Historia, Arte y Literatura, Ciencias y Tecnología, Ecología y Medio Ambiente, Ciencias del Hombre y la Sociedad.

El sentido patrimonial de la cultura, por parte del territorio político, ha propiciado también la elaboración de unos fondos propios, fruto de donaciones. Fue Juan Goytisolo quien dio el primer paso. El archivo Goytisolo está depositado en el Archivo-Hemeroteca de la Diputación. El Padre Tapia (Historia), Jesús de Perceval (Arte), Agustín Gómez Arcos (Literatura) y José Miguel Naveros (Periodismo) han aportado al IEA parte de su documentación, de manera que el IEA aspira a ser lugar de paso obligado, en determinados momentos sobre la investigación histórica según los casos. Ahí está una base documental. Otra cosa es el uso que se haga de ello, la relación que se de con la sociedad almeriense y la actitud que ella tiene en estos momentos sobre todo lo que significa conocimiento de la historia, de la literatura o del periodismo.

Ha habido grandes momentos en este cuarto de siglo. Los Debates de la Crítica Joven, que dirigió el profesor Fernando García Lara fue uno de ellos. Almería se convirtió en su momento en lugar de encuentros y debates sobre la identidad literaria, con fondos documentales de los escritores que aportaron su punto de vista crítico sobre la realidad literaria del momento, que hoy aparece como una asignatura pendiente a revisar. Y como una prolongación, la revista *Las Nuevas Letras*, digna de mejor final.

José Ángel Valente desde el Instituto instaló en Almería un trampolín de proyección internacional. Así surgieron las Jornadas de la Modernidad. El ilustre poeta convirtió Almería en un lugar de encuentros para reflexionar sobre las razones y las dudas de nuestro tiempo. El siglo veinte se entiende, pues, desde las ideas que se plasmaron en este paisaje. Al final, una oportunidad perdida por el desatino político. Lo desafortunado fue la ingerencia del despropósito que utilizó a Valente como instrumento de controversias políticas. La cultura se convirtió así en rehén. Y el resultado fue lamentable. El IEA y su entorno institucional no siempre ha estado

dispuesto a aceptar a los sectores críticos y menos aún que éstos se consoliden en su interior.

Juan Goytisolo situó en Almería los encuentros hispanomusulmanes, precursores del diálogo mediterráneo intercultural. También fue otra oportunidad perdida. No hubo continuidad y sobre el escritor se extendió, desde espacios oficiales, una sombra de rechazos.

La cuestión medioambiental, que ha obligado a revisar todos los criterios de gestión económica, social y política, ha encontrado en el IEA espacios reconocidos en distintos departamentos, en el propio de Ecología y Medio Ambiente, en el ámbito de la Geografía y Ordenación del Territorio así como en el propio campo de la inquietud ecológica de las Ciencias. El Mediterráneo y la aridez han sido el eje de encuentros internacionales. En el IEA comparecen los conocimientos de la singularidad del Hermano Rufino y del naturalista alemán Günther Kunkel. Y el lugar de encuentros y estudios, del Aula de Ecología, que tiene su origen en el Centro Asociado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia

Premios becas, ayudas, seminarios, exposiciones, han sido elementos de la dinámica del IEA. Revistas como Paralelo 37 o “Las Nuevas Letras” han marcado territorios de alto nivel.

Del sentido más localista, a la proyección universal. El IEA ha sido artífice de la inquietud sobre la evolución del entorno más próximo. También para enaltecer otros intereses. En esa ceremonia de la confusión, a veces el Instituto ha sido fácil presa de intereses ajenos.

La realidad provincial, el sentido de la ordenación territorial con los pueblos, el costumbrismo, la tradición, la cultura popular, tienen su propia dimensión conceptual en jornadas y convocatorias.

El desconcierto y el interés abierto permanecen también en el espacio editorial. El IEA es la institución con la principal labor editorial de la provincia. Desde la idea que estuvo presente en la etapa fundacional: El Atlas Etnográfico Cultural de la provincia, objeto de controversia, inacabado, con interrogantes sobre el rigor intelectual, hasta el proyecto de “Historia de Almería”, inacabada, como el ambicioso proyecto de Atlas Geográfico de la provincia, también sin concluir, son algunos ejemplos. Los libros han sido y son un espacio de identificación importante. El desarrollo de las colecciones ha sido desigual, con cambios no siempre justificados ni afortunados. Al final, permanece, eso sí, la realidad de que los libros existen. El debate en torno a ellos y sus colecciones ha propiciado la prisión y muerte de distintas líneas de contenido.

El libro surge, pues, como crónica periodística con el sentido de la conmemoración desde la reflexión crítica. Es el primer paso de un camino abierto para alumbrar las claves de una posible y futura historia de la cultura en Almería. Un reto para la investigación. El libro está estructurado en esta dirección. Se ha recuperado una mirada al cambio de siglo, como preámbulo, por lo que tiene de panorámica general sobre el paisaje cultural contemplado. Es obligado, para situar los momentos, el lugar de las entrevistas con los cinco presidentes de Diputación y con los seis directores del IEA. Un capítulo está dedicado a las fechas y acuerdos que formalizan el nacimiento del IEA. En “Entresijos” se dan algunas explicaciones sobre momentos determinados, sobre aspectos coyunturales y personalismos sobre el desarrollo interno del IEA o sobre proyectos y momentos polémicos que han acompañado durante todo este tiempo la personalidad del Instituto. En “Muestrario de fondo” se analizan algunas actividades singulares y de gran resonancia, desarrolladas por el IEA fuera de la programación de los departamentos, con un sentido interdisciplinario y que están en la base de los grandes momentos de la visión cultural sobre Almería para impregnar de ideas este paisaje periférico. Un segundo gran bloque del libro está formado por un recorrido por los departamentos (Arte y Literatura, Ciencias del Hombre y la Sociedad, Ciencias y Tecnología, Ecología y Medio Ambiente, Geografía y Ordenación del Territorio, Historia). Se trata, a través de una selección de temas, de proyectar una perspectiva de la programación desarrollada. Junto al análisis y exposición se acompañan en cada apartado las aportaciones de entrevistas, artículos y comentarios publicados en su día y que son el mejor soporte de lo que ha sido el debate cultural desde el IEA para Almería*.

El Instituto de Estudios Almerienses emprende ahora una nueva etapa con nuevas miras. El primer requisito es reflexionar ampliamente sobre los 25 años con sentido crítico y rigor de ideas abiertas sobre el camino transitado. Es la manera de ver el sentido de futuro que se avecina. La necesidad de dar oportunidades al pensamiento crítico es fundamental para que el futuro no se convierta en un camino a ninguna parte. Sólo así sabremos si de verdad el Instituto de Estudios Almerienses vale la pena.

Miguel Ángel BLANCO MARTÍN
Periodista (2005)

* Todos los artículos, entrevistas y reportajes recopilados están publicados en IDEAL.

